

Conocimiento local y culturas tradicionales como base para el desarrollo sostenible: El caso del uso y manejo de las dehesas de encina en el suroccidente peninsular

Local Knowledge and Traditional Cultures as Base for the Sustainable Development: The Case of the Use and Handling of the Oaks Meadows in the South-West Iberian Peninsula

Rafael Tomás Cardoso y María Américo Cuervo

Dpto Psicología. Facultad de Humanidades (UCLM). Toledo (España).

rafa.antropo@gmail.com; maria.amerigo@uclm.es.

Resumen

Los ecosistemas de dehesas que ocupan el área geográfica de las regiones de sur-occidente peninsular español constituyen un ejemplo paradigmático de sistemas tradicionales de uso y aprovechamiento de los recursos naturales de un modo sostenido en el tiempo, lo que constituye un aporte desde el conocimiento de las culturas tradicionales a la construcción de las actuales propuestas de un modelo de desarrollo sostenible. Este trabajo presenta una recopilación de datos empíricos que combinan los resultados derivados de la aplicación de técnicas de investigación etnográfica desde una perspectiva ecológico-cultural del ecosistema de dehesa, junto con la aplicación de una encuesta psicosocial orientada a sondear el “conocimiento local” y las actitudes frente a la encina como recurso fundamental de este ecosistema, así como las actitudes y la identificación ambiental de las poblaciones locales con elementos clave de su entorno natural, como son las especies de quercíneas que constituyen la estructura arbórea de la dehesa.

| 21

Abstract

The ecosystems of “dehesa” (wooded meadows) that occupy the geographical area of the regions of south-occident peninsular Spanish constitute a paradigmatical example of traditional systems of use of the natural resources in a way sustained in the time, what constitutes a contribution of the knowledge from the traditional cultures to the construction of the current proposals of a model of sustainable development. This work presents an empiric collection of data that combine the results of one field work like a investigation ethnographic from an ecological-cultural perspective of the dehesa ecosystem, together with the application of a social survey guided to research the local knowledge and the attitudes toward the oak, like fundamental resource of this ecosystem, as well as the attitudes and the environmental identification of the local populations with key elements of its natural environment, like the quercus species that constitute the arboreal structure of the “dehesa”.

Palabras clave

Conocimiento Local, Dehesa, Desarrollo Sostenible, Ecología Cultural, Etnoecología

Key Words

Local knowledge, Dehesa, Sustainable Development, Cultural Ecology, Ethnoecology

1. Planteamiento

Los actuales programas y modelos teóricos del desarrollo sostenible no han considerado suficientemente la posible aportación de *las culturas tradicionales* y *los conocimientos locales* como sistemas probados de aprovechamiento sostenido de los recursos del entorno, y su utilización como referentes en proyectos para el *desarrollo local sostenible*. El caso particular de las culturas tradicionales de la dehesa muestra la relevancia de este campo de información práctica y sus aportaciones a la configuración de nuevos modelos de desarrollo sostenible. La dehesa, como caso paradigmático y modelo de sostenibilidad presentado en numerosos trabajos de economía ambiental y ecología teórica, es abordada en este trabajo desde un enfoque socioambiental, antropológico e integrador de su sostenibilidad efectiva, evaluando ésta no sólo en términos económicos (productividad sostenida) y ecológicos (conservación de la biodiversidad), o de ambos aspectos (compatibilidad productivista-conservacionista), sino también en sus dimensiones sociales (capacidad del sistema para sustentar a las poblaciones humanas que habitan este territorio) y psicosociales (actitudes pro-ambientales, representaciones y conocimiento del entorno).

22 | Numerosos grupos y culturas tradicionales muestran un buen estado de conservación de los entornos que habitan, ligados a sistemas particulares de aprovechamiento de los recursos que han mantenido productivamente en el tiempo. Estas características de los sistemas ecológico-culturales pueden ser interpretadas como indicadores de sostenibilidad, para la identificación de estrategias de uso del entorno capaces de aportar modelos o líneas de acción para el desarrollo sostenible y el abordaje de situaciones socioecológicas críticas de poblaciones y sociedades actuales.

El caso específico de *los sistemas ecológico-culturales de dehesa del suroccidente peninsular* ha sido presentado en los últimos años como un ejemplo paradigmático de sistema sostenible de aprovechamiento del entorno en la región mediterránea, por parte de ecólogos, economistas y algunos antropólogos. Sin embargo, esta imagen puede ser cuestionada y replanteada desde una concepción más amplia de la sostenibilidad, donde se incluyan dimensiones múltiples como parte de la valoración de ésta en un sistema ecológico-cultural (ver figura 1.). El presente trabajo incorpora este enfoque integrador, aplicando un análisis multidimensional al contraste y evaluación de la sostenibilidad en los ecosistemas de dehesa.

En principio las culturas de la dehesa, en tanto que un caso particular de culturas tradicionales con una alta eficacia adaptativa como sistema ecológico-cultural sostenible y compatible con la conservación de su entorno, son un modelo susceptible de ser analizado como referente para los modelos de sostenibilidad socioecológica. Como principales características eco-ecológicas de los ecosistemas de dehesa podemos destacar la preservación de una alta biodiversidad y buena conservación del ecosistema, una elevada productividad mantenida en

Las dimensiones del Desarrollo Sostenible



FIGURA 1: Complejidad y dimensiones de la sostenibilidad (Elaboración Propia)

el tiempo mediante aprovechamientos combinados del entorno y de diversos nichos y niveles de la dehesa, dentro de un sistema de uso compatible con unas bajas densidades de población humana asociada al ecosistema.

Si nos preguntamos sobre la cuestión ¿son sostenibles los sistemas de dehesa? Tras una evaluación de la “sostenibilidad” del sistema de dehesa (en el área estudiada del sur-occidente peninsular), cabe sostener que, en su forma actual de explotación no puede considerarse el sistema como un modelo “sostenible”, ni en términos ecológicos, económicos ni sociales. Si bien es cierto que, dichos sistemas habrían mostrado una alta sostenibilidad económica y ecológica hasta tiempos recientes, aunque no cabría decir lo mismo respecto a la sostenibilidad social, dada su baja capacidad para satisfacer históricamente las necesidades de sustentación de las poblaciones locales asociadas a este ecosistema, debido al sistema desigual de acceso a los productos y recursos que caracteriza a las estructuras sociales vinculadas a las poblaciones que habitan estos territorios. Por lo que, si bien cabría aceptar que la dehesa tradicional constituyó un modelo sostenible en términos estrictamente ecológicos y económicos, garantizando una estructura y productividad sostenida del ecosistema, la dehesa moderna también habría perdido estas características de productividad mantenida. Así pues, ambos modelos de sistemas adehesados de uso del territorio (actual y tradicional) presentan el reto y la debilidad de una deficitaria “sostenibilidad social”. Donde el principal indicador de esta histórica “insostenibilidad social” sería un acceso desigual a los recursos generados por el sistema en las poblaciones que habitan los territorios de dehesas, situación vinculada a estructuras sociales fuertemente polarizadas, que condujeron en el pasado a graves problemas de subsistencia, y recientemente, a una fuerte emigración (éxodo rural de los sesenta) y un fuerte desempleo estructural consolidado dentro de sus poblaciones. Ligado a esta debilidad del sistema, los elementos de la “sostenibilidad económica” también podrían ser cuestionados, si son evaluados no desde un enfoque “formalista” (centrado en la valoración de indicadores como la productividad sostenida o la no existencia de rendimientos decrecientes), sino desde un enfoque “sustantivista”, que no limite la concepción de “lo económico” a las variables productivas, sino incorporando dimensiones como la distribución, el abastecimiento, consumo y capacidad sustentadora del sistema tecno-económico.

Debido a estas condiciones estructurales, como condición limitante para alcanzar una mayor sostenibilidad social del sistema, serían precisos cambios dentro del sistema orientados a combinar la sostenibilidad ecológica y económica con un recuperación de usos tradicionales de la dehesa (en la línea de los sistemas de uso y gestión de dehesas boyales y vecinales), que junto con nuevas políticas y medidas de desarrollo rural, basadas en la diversificación de la actividad económica rural (turismo, artesanía local, productos ecológicos y con denominación de origen...), promuevan un incremento de la sostenibilidad social, a través de formas de gestión de los recursos capaces de consolidar fórmulas socioeconómicas donde los recursos locales reviertan en el conjunto de la población, como medidas sociales correctoras de un secular sistema desigual de redistribución y acceso a los recursos del territorio, presente tanto en la forma tradicional como actual de la dehesa (Gaviria y cols, 1980).

24 | Siguiendo estos parámetros generales identificados en el objeto de estudio, la investigación presentada ha abordado el análisis, en el marco particular del ecosistema de dehesa del suroccidente peninsular, de la sostenibilidad del mismo en sus distintas dimensiones, prestando una especial atención a la sostenibilidad social de las poblaciones que habitan estos territorios. Para abordar el objetivo planteado se realizó un amplio *trabajo de campo* (mediante investigación multifocal) en localidades de las provincias de Badajoz y Toledo. Como marco teórico de la investigación, se parte de trabajos previos sobre ecología cultural de la dehesa (Ristori, 1989), y otros relativos a etnoecología y conocimiento local de las zonas de estudio, donde se abordan temas sobre etnobotánica y saberes ecológicos populares del área extremeña (Blanco y Cuadrado, 2000; Tejerina, 2010) y del área fronteriza castellano-manchega (Verde y cols, 2003). A los enfoques ecológico-culturales y etnobotánicos desarrollados por antropólogos y ecólogos se incorpora en la investigación la aportación de la perspectiva de la Psicología Ambiental, como componente complementario descriptivo de las dimensiones cognitivas, actitudinales y de identidad, relacionadas con el grado de conocimiento local y las prácticas observables en las culturas tecno-ambientales locales. El enfoque de la Psicología Ambiental y su estudio de las relaciones persona-ambiente (Aragónés y Amérigo, 2010), complementa los análisis de la dimensión socioecológica del ambiente, considerando los aspectos psicosociales, las actitudes, la percepción, la identidad con un lugar y el apego experimentado hacia el mismo. Desde el enfoque psicológico del entorno, la incorporación de la perspectiva del individuo incluye sentimientos, percepciones, pensamientos y conductas, que modulan no sólo cómo el individuo siente o percibe el ambiente y se comporta en él, sino también cómo el medio ambiente influye en sus sentimientos, cogniciones y comportamientos. La relación individuo-entorno debe ser entendida como proceso transaccional y dinámico, donde el sujeto no participa de forma pasiva frente a las condiciones medioambientales, sino que se actúa en un continuo proceso de adaptación al medio, donde operan aspectos cognitivos y afectivos (creencias, actitudes, conocimientos...) que los habitantes de una determinada región poseen hacia su entorno. Las representaciones cognitivas y afectivas del entorno condicionan el comportamiento, como ponen de manifiesto las prácticas de aprovechamiento alimenticio del encinar, donde el uso de sus recursos habría sufrido una regresión en las últimas décadas de siglo XX, debido a dos factores: *“las transformaciones económicas y demográficas que alteran las estructuras tradicionales del campo español en la segunda mitad del siglo, junto con una sanción negativa que asocia el consumo de bellotas a periodos de escasez o de bajo nivel socioeconómico [...]”*. Si bien, es cierto que en

otros ámbitos parece producirse una cierta recuperación de la imagen positiva del encinar y su fruto (la bellota), en el contexto de la creciente implantación de las actitudes ambientalistas y la promoción del concepto de “desarrollo sostenible”, que está teniendo consecuencias importantes sobre determinadas áreas rurales en recesión, promoviendo la explotación sostenible de los recursos naturales como nuevas fórmulas para el desarrollo económico: agricultura ecológica, turismo rural, productos con denominación de origen, etc (García Gómez, Pereira y Ruiz; 2002).

La parte del estudio correspondiente a la encuesta psicoambiental está incluida en el Proyecto QUERCUS (financiado por la Diputación Provincial de Toledo, dentro de su Área de Medio Ambiente, y desarrollado en colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha. Período de ejecución 2005-2007), donde se plantea una primera aproximación al análisis de las actitudes que los residentes y naturales de la comarca occidental de la provincia de Toledo poseen hacia su entorno natural, y en más en particular, hacia la encina y su fruto.

La articulación, dentro del estudio de la sostenibilidad de la dehesa, del enfoque psicoambiental junto a las aportaciones de la aproximación ecológico-cultural y etnoecológica, para el análisis del conocimiento local del medio, permite incorporar aspectos cognitivos y afectivos (creencias, actitudes...) que los habitantes de la región poseen hacia su entorno natural y, en concreto, hacia el encinar como elemento representativo de éste. Esta dimensión psicoambiental incorpora como objetivos específicos vinculados al estudio de la dehesa:

- Determinar cuál es la representación social y el grado de conocimiento en relación a la encina y su uso en los habitantes de las zonas de estudio.
- Medir las actitudes que los habitantes de las zonas de estudio poseen hacia el encinar y, en general, hacia el entorno natural de la zona en la que residen o a la que pertenecen.
- Comparar los resultados obtenidos en dos muestras de edades (generaciones) diferentes, como expresión de su experiencia, actitudes y representaciones del entorno.

25

2. Marco teórico

Los pilares teóricos empleados como fundamento de la investigación han sido la perspectiva interaccionista de la Antropología Ecológica, los enfoques cognitivo-culturales de la Etnoecología, las aportaciones de la Psicología Ambiental a la percepción y actitudes hacia el entorno, y las teorías del Desarrollo Sostenible. Entre estos marcos de referencia, son de especial relevancia las aportaciones de la Ecología Cultural (Hardesty, 1977), donde los trabajos de campo en distintas regiones y culturas del mundo muestran el potencial de los sistemas tradicionales de uso y aprovechamiento del entorno como sistemas eficaces para la conservación y el uso sostenido en el tiempo de los recursos naturales. De un modo convergente, cabe considerar los más recientes trabajos sobre los esquemas etnoecológicos, el conocimiento local y la percepción ambiental en grupos y poblaciones, desde enfoques disciplinares como la Etnoecología (Fowler, 1977), la Etnobiología (Anderson y cols, 2011), la Etnobotánica (Martin, 2001), los estudios sobre Conocimiento Local (Toledo 2005), la Percepción Ambiental (Corraliza, 1987) y la adaptación afectiva al ambiente (Ruiz, 1989; González Bernáldez, 1985). Aportando un conjunto de conceptos y datos de utilidad y aplicación para el estudio de los sistemas socioecológicos, las prácticas y estrategias de uso y las representaciones del entorno de los individuos y grupos en su adaptación a los ecosistemas

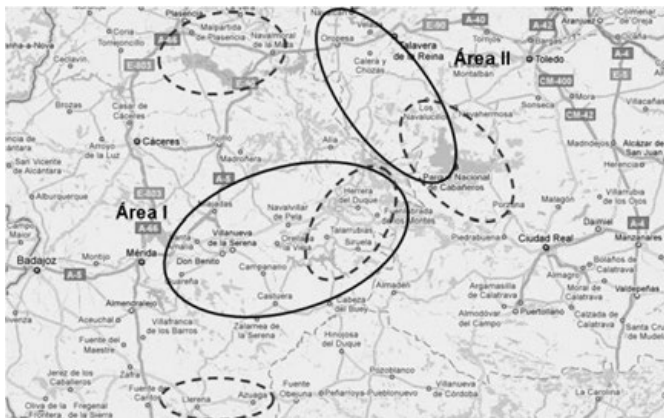
que habitan. En el ámbito específico de la dehesa se revisaron como referencias empíricas los estudios previos desarrollados desde disciplinas como la Ecología, Agronomía, Economía, Historia y Geografía, y con especial atención los estudios disponibles en los campos de la Ecología Cultural (Ristori, 1989), el Conocimiento Local (Acosta, 2002) y la Etnoecología (Blanco y Cuadrado, 2000; Verde y cols, 2003; Tejerina, 2010), por su contribución a la recopilación de los saberes populares sobre el entorno, y al inventario de sistemas tradicionales de aprovechamiento compatibles con la conservación de los recursos ambientales.

3. Metodología

El abordaje multidimensional de *la investigación combina métodos cualitativos y cuantitativos*, recurriendo a la triangulación de técnicas etnográficas y de encuesta para una aproximación comprensiva del objeto de estudio. Se combina la realización de un estudio de campo etnográfico (Estudio I) (mediante observación participante, y el análisis de datos documentales, demográficos, geográficos y económicos sobre poblaciones locales); junto a la aplicación de una encuesta psicosocial (Estudio II) sobre los conocimientos y actitudes relativas a los recursos ambientales básicos de la dehesa.

La fase del estudio dedicada a la investigación etnográfica fue desarrollada en varias localidades de las comarcas extremeñas de La Serena y La Siberia (ver figura 2). Mediante la aplicación de técnicas de observación participante y entrevistas no estructuradas, durante estancias sucesivas en el periodo 1995–2000. Complementado el trabajo de campo con el análisis de fuentes secundarias (registros, bases de datos y otras fuentes documentales) relativas a datos demográficos, económicos, cultivos y usos del suelo. Las ventajas del marco territorial elegido de las comarcas de La Serena y La Siberia se derivan de la circunstancia de que se trata de un área que presenta una alta variabilidad espacial y temporal, en los sistemas de uso y aprovechamiento de su entorno, lo que permite análisis comparativos y de gradiente de las principales variables e indicadores analizados.

26 |



_____ Áreas de los estudios de campo (I y II)
 - - - - - Áreas de estudios de campo previos sobre Etnoecología y Conocimiento Local

FIGURA 2: Áreas del trabajo de campo, y de los estudios previos de referencia

En una segunda fase del estudio, el trabajo de campo se completa con la aplicación de una encuesta psicosocial en las comarcas occidentales de la provincia de Toledo (La Campana de Oropesa y La Jara). La encuesta fue aplicada a una muestra de 102 sujetos (67% varones y 33% mujeres, de 15 y 95 años, con nivel socioeconómico medio bajo y un nivel medio de estudios bajo). Residentes de las siguientes localidades: Navalcán (6), Parrillas (20), Velada (23), El Puente (12), Valdeverdeja (6), Azután (8), Navalmorelejo (9), Aldeanueva (9) y Mohedas (6).

La encuesta se aplicó mediante un cuestionario estructurado en los siguientes apartados:

- Conocimientos acerca del encinar y la bellota. Cuestiones relativas a la recolección, almacenaje, procesado, uso y consumo de la bellota, basadas en informaciones previas sobre los sistemas tradicionales de aprovechamiento del encinar aportadas por informantes mayores de 60 años de las comunidades estudiadas (García Gómez, Pereira y Ruiz, 2002).
- Actitudes y representaciones sociales de la bellota y la encina. Para determinar la imagen y representaciones de la bellota y la encina se aplica un diferencial semántico como técnica para la medida de actitudes sociales, a partir de escalas bipolares de adjetivos antónimos.
- Actitudes hacia el entorno natural. Este apartado recogió una adaptación de la “Environmental Identity Scale” de Clayton (2003) formada por 24 ítems, seleccionando 6 ítems de la escala adaptados a las condiciones del estudio. La identidad ambiental produce sentimientos de conexión o de pertenencia a un lugar y a ciertos grupos (2003, p.45-46) como una parte del autoconcepto asociado al sentimiento de conexión con el ambiente natural y social, basado en la historia vital con ese ambiente, el apego emocional y los rasgos de las personas, que afectan a la forma en que perciben e interactúan con el entorno.
- Finalmente, el cuestionario recogía un apartado de variables sociodemográficas tales como edad, género, procedencia, nivel de estudios, ingresos y ocupación.

4. Resultados

4.1. Contexto de la investigación: Factores estructurales en la conformación de la dehesa como ecosistema humanizado.

Los factores ecológicos: Los suelos ácidos y poco aptos para el cultivo, y el clima extremo y seco de la región suroccidental de la Península Ibérica, con marcados contrastes estacionales en su pluviometría, insolación y temperaturas (ver figura 3) marcan los límites del biotopo del ecosistema de dehesa. Sus suelos con escasa disponibilidad de agua y mala permeabilidad generan procesos de escorrentía y pérdida de suelo útil en una estructura del suelo arcilloso y pizarroso, con una profundidad arable mínima poco viable para el cultivo. Estas características del medio físico explican la orientación histórica hacia sistemas agroforestales adherados del suroccidente peninsular (Hernández, 1998). El bosque mediterráneo como base de los ecosistemas adherados (encinar y alcornocal) mantiene una alta biodiversidad que convive con el ganado doméstico, ofreciendo una amplia variedad de recursos aunque sometida a factores

limitantes que determinan el ritmo de producción, como son los climáticos y edáficos. En la dinámica ecológica de la dehesa es fundamental la interacción animales-plantas en los procesos de pastoreo, y un correcto aprovechamiento de los ciclos de abundancia-escasez dentro de un ciclo anual condicionado por los factores variables en la temperatura, el fotoperiodo y el agua. El agua constituye la función clave para comprender el funcionamiento y la dinámica del ecosistema dehesa (ver figura 3), donde la adaptación a la sequedad de la vegetación esclerófila característica de los bosques mediterráneos y de las formaciones de dehesas aporta resistencia a la planta, minimizando su pérdida de agua y maximizando la captura a través de un sistema reticular muy desarrollado. Una adaptación del ecosistema a la sequía estacional es el ciclo vital de los pastos que evitan la estación seca (Hernández, 1998), donde la relación pastos-arbolado define una optimización del agua del sistema, reteniendo la humedad en torno al árbol por la acción protectora de la radiación solar, retrasando el agostamiento del pasto. Para promover esta función, los árboles de la dehesa son podados (desmochados) guiando sus copas horizontalmente, con objeto de incrementar su superficie de sombra y su producción frutícola.



FIGURA 3: Ecología de la dehesa (Elaboración Propia)

El paisaje de dehesa conforma un sistema agrosilvopastoril de manejo y explotación del bosque mediterráneo esclerófilo mediante la humanización del ecosistema, que mantiene la comunidad ecológica en las fases primarias de la sucesión, con una alta productividad de biomasa y reduciendo el número de especies competidoras, para desviar el flujo de energía del ecosistema hacia las especies de interés para el hombre. El sistema de dehesa compatibiliza la conservación de cierta biodiversidad con la redireccionalidad de la producción de la dehesa hacia los intereses humanos, integrando el aprovechamiento de pastos (y cultivos) con la conservación y uso de un arbolado disperso, en un sistema complejo (con una alta diversidad de especies en interacción) de carácter sostenible (en términos ecológicos y económicos), mediante una explotación múltiple de aprovechamientos: monte, pastos, cultivos y ganadería (Campos, 1984; Ristori, 1989; Acosta, 2002; Gómez, 2005).

Los factores históricos: La génesis histórica de las dehesas en su forma actual nos remite al periodo de la reconquista de la mitad sur peninsular, con un repoblamiento en esta fase final marcado por las grandes encomiendas y los escasos efectivos demográficos (Cabo Alonso, 1998). El modelo de repoblación de las tierras recuperadas dio lugar a economías extensivas y una estructura concentrada de los derechos sobre el territorio, donde las amplias encomiendas darán paso a los latifundios vinculados a la expansión de la ganadería extensiva trashumante.

Consolidando una economía tradicional rentista de grandes propietarios que habría frenado el desarrollo de una explotación comercial de la tierra.

Sin embargo, la historia del aprovechamiento del bosque aclarado se remontaría a las antiguas culturas ganaderas en el occidente peninsular, basadas en el uso de pastos comunales y una organización comunitaria del uso del territorio, que sufrirá un debilitamiento progresivo con el primitivo feudalismo visigodo, la reconquista cristiana y los procesos de desamortización del siglo XIX, que consolidaron una nueva estructura de la propiedad dual y una economía ganadera extensiva y trashumante, que aprovechaba recursos temporales y geográficos complementarios. A partir de mediados del siglo XX, la economía tradicional de dehesa ha sido progresivamente sustituida por un modelo de ganadería intensiva, con explotaciones crecientemente mecanizadas, que incrementan su impacto ambiental y el deterioro del entorno, al tiempo que desaprovechan importantes recursos locales.

Los factores socio-económicos: La concentración de la propiedad de la tierra en grandes propiedades de explotación extensiva y una estructura social polarizada define la estructura socioeconómica vinculada a los ecosistemas de dehesa en el suroccidente peninsular, con un marcado sistema desigual de acceso y aprovechamiento de los recursos, y una concentración de los derechos de uso restringido a un segmento social, dentro de las poblaciones y comunidades que han habitado las regiones donde la economía de la dehesa ha constituido la base de su subsistencia. Esta estructura social polarizada ha contenido inscrito un conflicto social latente (en ocasiones manifiesto) ligado al secular riesgo de crisis de subsistencia, para una parte importante de la población: pequeños arrendatarios, jornaleros y braceros estacionales (Baumeister, 1996). Con el desarrollismo de los años cincuenta y sesenta, gran parte de este proletariado rural recurrió a la emigración como alternativa. En los mismos años, el modelo económico de la dehesa tradicional entra en crisis, iniciándose una progresiva intensificación, roturación y mecanización de las explotaciones. Este modelo de dehesa moderna ha supuesto una fuerte pérdida de la cultura asociada a la explotación tradicional, con la intensificación de la explotación, el incremento de la carga ganadera, el deterioro de los pastos y la necesidad de forrajes externos, la tala de encinas para aumentar los pastos (degradando los débiles suelos de la dehesa), la estabulación del ganado, el abandono de la práctica trashumante y la introducción de razas alóctonas de mayor productividad, dejando desaprovechados importantes recursos locales (Campos, 1984) (ver figura 4).



FIGURA 4: Economía tradicional vs formas de explotación intensiva (Elaboración Propia)

4.2. Resultados del trabajo de campo (Estudio I.): Etnografía de la dehesa en la comarca de “La Serena” extremeña.

Demografía y recursos de subsistencia: El tamaño y distribución de las poblaciones tiene relación directa con los procesos de adaptación de los grupos humanos a su contexto ecológico. El caso particular de la dehesa define un modelo demográfico caracterizado por una baja densidad y un escaso crecimiento de las poblaciones. En el marco geográfico particular de la comarca de “La Serena” se observa una variación del patrón sociodemográfico condicionado por factores geográficos, ecológicos, históricos, políticos y económicos (estructura de la propiedad). Sin embargo, podemos emplear el factor “acceso al recurso agua” (o disponibilidad de infraestructuras de distribución) como factor condicionante de los tamaños y densidades de las poblaciones locales. Observándose mayores densidades de población en las localidades próximas a la ribera del Zújar (Villanueva y Don Benito) y vinculadas a las infraestructuras de regadío y a sistemas intensivos de producción basados en aportes exógenos (agua y fertilizantes), que compensan la baja potencialidad de los suelos de la zona (ver figura 5). Frente al patrón demográfico de las zonas más alejadas de estos recursos, característicamente asociadas a los sistemas de dehesa, como Castuera, Campanario o Cabeza de Buey, dedicadas a la agricultura y ganadería extensiva (áreas donde prácticamente se iguala la superficie real a la superficie en uso o explotada).

La observación de las pirámides poblacionales de las principales áreas dentro de las comarcas de La Serena y La Siberia (ver figura 5) muestra una clara diferencia en su estructura y composición, desde una estructura de características más modernas y de tipo urbano en el área de Don Benito (con una economía industrializada y núcleos de población mayores) frente al área de Herrera del Duque o Castuera, con una estructura demográfica de tipo rural, más envejecida y con reducidos efectivos jóvenes y en edad laboral.

30 |

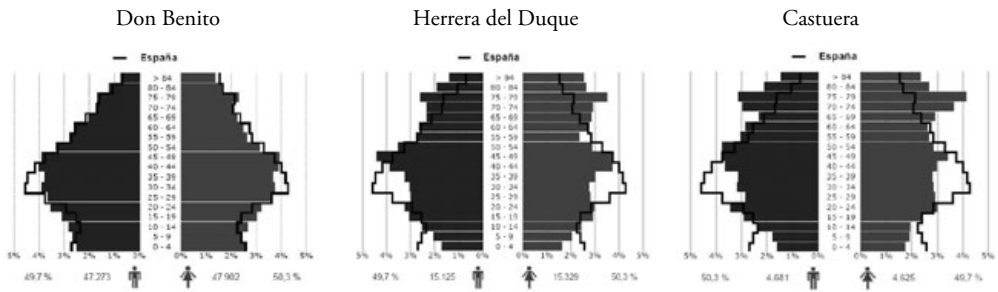


FIGURA 5: Estructura demográfica de las principales comarcas administrativas de La Serena. Fuente: Informe Anual Caja España (2011) sobre datos del INE (Padrón de 2010)

Situaciones demográficas que son resultado de unos procesos diferenciados de crecimiento en el caso de Don Benito, y decrecimiento y emigración en el caso de Castuera o Herrera del Duque (ver figuras 6 y 7).

Los datos poblacionales describen dos patrones demográficos ligados a estrategias tecno-productivas diferenciadas: Una estrategia eco-económica de explotación extensiva del territorio, y otra estrategia de intensificación productiva por unidad de superficie explotada, ligadas a

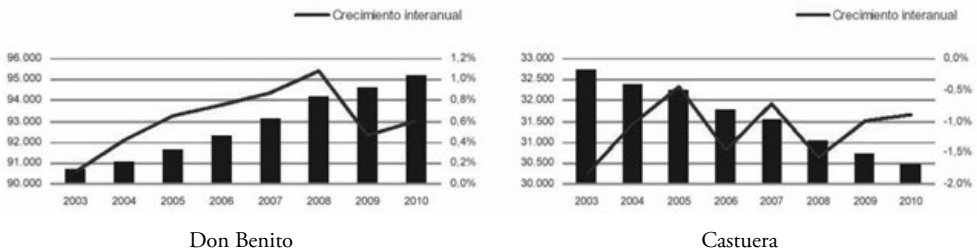


FIGURA 6. Evolución de la población en las comarcas administrativas de Don Benito y Castuera.
Fuente: Informe anual Caja España (2011) sobre datos del INE (Padrón de 2010)

Municipio	Índice juventud	Edad media	Tasa natalidad	Tasa mortalidad	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Índice de vejez
Cabeza del Buey	17,1	44,1	8,5	15,2	-40	-6	27,1
Campanario	18,8	42,3	4,6	9,5	-28	17	24,4
Castuera	20	41,5	7	12,5	-39	-22	21,8
La Coronada	23	39,6	10,7	12,4	-4	-11	19,9
Esparragosa de la Serena	20	41,7	8	7,1	1	-4	24,4
Higuera de la Serena	19,4	41,9	8,3	16,7	-10	7	24,2
Monterrubio de la Serena	17,9	46,5	7,2	13,5	-19	-63	29,9
Peñalsordo	12,6	50,2	8,7	14,7	-9	-11	36,6
Quintana de la Serena	21,5	38,3	10,8	10,4	2	-19	19,1
Valle de la Serena	18,3	44	8,3	9,6	-2	-18	29,4
Zalamea de la Serena	18,9	42,1	7,6	10,8	-15	-26	24,2
Provincia de Badajoz	22,1	39	9,4	9,5	9,8	-618	18,3
España	22,4	39,7	9,6	8,7	9,6	414.772	17,1

FIGURA 7: Indicadores sociodemográficos de las poblaciones de la comarca de La Serena alta.
Fuente: Plan Estratégico de la Comarca de la Serena (2006). Diputación Prov. Badajoz

dos sistemas básicos de adaptación a la baja capacidad de sustentación del ecosistema (ver figura 8): 1) La expansión mediante una ganadería trashumante y agricultura de barbechos, y 2) la intensificación y el cambio tecnológico, a partir de los sistemas de regadío (sistema de canales y acequias, fertilizantes...) y la mecanización. De este modo, los sistemas de dehesa



FIGURA 8: Principales sistemas tecno-productivos y relevancia del agua como factor limitante (Elaboración Propia)

como modelos extensivos de aprovechamiento podrían ser interpretados como modelos de “subproducción” o de “adaptación al mínimo”, en aplicación de la “Ley del Mínimo de Liebig” según la cual, las poblaciones no se adaptan a las condiciones medias o potencialmente máximas marcadas por los recursos disponibles para su subsistencia, sino a las condiciones mínimas establecidas por aquellos factores clave más escasos, permitiendo un mantenimiento del grupo sin poner en peligro la capacidad de sustentación de su ecosistema, al no rebasar el punto de los rendimientos decrecientes de los territorios que explotan) (ver Hardesty, 1977. pag. 198).

La variación en los sistemas de cultivos y las estrategias sociales de explotación de los recursos naturales a través de la comarca (condicionada por la disponibilidad de recursos clave como el agua) muestra un efecto claro sobre la capacidad sustentadora de población (densidad de población). Donde el empleo de economías intensivas de explotación agrícola genera, de modo paralelo, la reducción de la población potencialmente empleable en el sector agrícola (es decir, se asocia a poblaciones mayores con menores tasas de empleo en el sector).

Localidad	% Superficie de cultivos herbáceos	% Superficie de pastos	Densidad de población	% Trabajadores en sector agrícola	Tasa de Desempleo sobre población en edad activa
Villanueva de la Serena	53,05	8,37	169	17,3	17,1
Don Benito	60,18	13,02	64	12,4	14,8
La Coronada	53,72	33,93	28	33,4	29,9
Magacela	45,64	45,83	8	51,5	16,6
Herrera del Duque	17,95	53,10	13	30,9	19,8
Valdecaballeros	37,72	30,52	14	19,4	17,7
Puebla de Alcocer	19,99	50,05	4	27,2	14,4
Castuera	30,16	58,91	15	12,9	17,2
Cabeza del Buey	60,81	28,03	11	30	18,5
Benquerencia de la Serena	35,61	29,76	9	60,8	19,5
Campanario	33,54	57,07	21	24,5	17,5
Capilla	25,43	43,75	1	14,9	28,9
Zarza-Capilla	22,99	50,93	4	31,5	14
Garlitos	33,63	38,21	5	54,7	20,9
Peñalsordo	17,52	49,65	26	51,8	13
Risco	14,70	53,95	4	48,3	24,2

FIGURA 9: Datos agrarios y socioeconómicos de los principales municipios de las comarcas de La Serena y La Siberia. Fuente: Informe Anual Caja España (2011). (Elaboración Propia)

En contrapartida, las poblaciones más rurales y con economías agro-ganaderas extensivas combinan unas mayores tasas de actividad en el sector agrícola junto con una tasas de desempleo muy superiores a las de las poblaciones y comarcas con economías de agricultura intensiva y mayores niveles de industrialización (ver figuras 9 y 10). Mostrando las escasas vías alternativas de empleo al sector agrario, junto al efecto de la estructura concentrada de propiedad de la tierra.

Las áreas con una economía orientada a la agricultura intensiva e industrializada (caso de la comarca administrativa de Don Benito) presentan mayores densidades de población, con menores tasas de desempleo y menor dependencia de un único sector (el agrario) que las áreas orientadas a economías agro-ganaderas extensivas (caso de las comarcas administrativas de Castuera y Herrera del Duque), con menores densidades y concentraciones de población, un mayor desempleo y una mayor dependencia del sector agrario como fuente de trabajo (ver figura 10), lo que plantea cuestiones importantes sobre la sostenibilidad social de los sistemas agrícolas extensivos, y en concreto sobre las economías de dehesa.

Territorio	Cultivos Herbáceos	pastos	forestal	población	Económica Agraria	Desempleo
Provincia Badajoz	36,5	38,27	5,18	32	6	17,1
Comarca Don Benito	54,10	20,51	4,5	49	23,9	15,8
Comarca Castuera	43,13	34,96	4,84	14	27,8	18,9
Comarca Herrera del Duque	20,30	46,04	17,84	8	43,1	16,9

FIGURA 10: Datos agrarios y socioeconómicos de las principales comarcas administrativas de La Serena y La Siberia. Fuente: Informe Anual Caja España (2011). (Elaboración Propia)

El dilema planteado a la sostenibilidad social de los sistemas extensivos de dehesa en las comarcas de la meseta de La Serena y La Siberia estaría ligado, fundamentalmente, a sus limitaciones para garantizar la subsistencia a través del acceso al empleo para importantes segmentos de la población (en torno al 20% de la población en edad activa) (ver figuras 9 y 10), y especialmente para el caso de la población femenina (ver figura 11).

Estructura social y estrategias familiares: Los sistemas de familia y parentesco, y el tamaño y organización de las unidades domésticas están relacionados con estrategias de adaptación al entorno

	Porcentaje de paro sobre población 2004	16 / 24	25 / 49	50 años o más	% Paro hombres	% Paro mujeres
Cabeza del Buey	7,1	12,9	13,5	2,8	5,9	8,3
Campanario	11	9,1	16,8	11	5	16,7
Castuera	6,6	10,5	10,5	3,9	4,4	8,7
La Coronada	13,4	17,7	20,5	11,2	9,2	17,6
Esparragosa de la Serena	7	14	12,6	3,6	3,6	10,5
Higuera de la Serena	9,4	11,6	16,3	6,2	4,9	14,3
Monterrubio de la Serena	5,4	10,7	10,3	2,2	5,2	5,6
Peñalsordo	4,3	10,6	10,1	1,4	3,8	4,8
Quintana de la Serena	6,9	8,4	11,5	4,4	3,3	10,6
Valle de la Serena	5	8,8	8,6	3	2,2	7,5
Zalamea de la Serena	7,3	12,1	11,8	4,7	4,7	9,8
Total	7,6	11,5	13	4,9	4,7	10,4
Provincia Badajoz	6,4	8,3	10,6	3,9	4,3	8,4
España	3,8	4,4	5,8	2,7	3	4,5

FIGURA 11: Distribución del paro registrado (demandantes de empleo) en La Serena Alta.

Fuente: Plan Estratégico de la Comarca de la Serena (2006). Diputación Prov. Badajoz

social y ecológico. En el caso de las poblaciones estudiadas se observan dos modelos predominantes de estructura familiar, en función de la clase social. De un lado, unidades domésticas reducidas (familias nucleares) con sistemas de herencia igualitaria e indiferenciada, característica de braceros, jornaleros y campesinos. Como unidades nucleares autónomas, que tras acceder al matrimonio se independizaban constituyendo hogares diferenciados de filiación cognaticia, con un sistema de herencia bilateral, donde los escasos bienes y propiedades se dividen en partes iguales entre todos los hijos sin distinciones de edad o sexo, y la vivienda tiene una existencia temporal disuelta con la desaparición de los padres (Sanmartín, 1989). Y de otro lado, el modelo familiar característico de las clases altas (terratenientes y alta burguesía), donde domina la “familia troncal” como estructura patrilineal y la herencia por “primogenitura” (a fin de garantizar la herencia indivisa del patrimonio familiar) (Sánchez, 1993). Entre los que la elección de pareja estaba asociada a frecuentes estrategias patrimoniales mediante alianzas familiares y matrimonios preferenciales.

Paisaje de dehesa, Conocimiento Local y Patrimonio Cultural (Conocimiento local y Medio Ambiente): Un elemento fundamental de las culturas de la dehesa como recurso adaptativo son

los esquemas de conocimientos del entorno como fundamento de las prácticas y estrategias de aprovechamiento de los recursos ambientales por parte de los grupos e individuos. En el marco ecológico de la dehesa, el territorio ofrece posibilidades múltiples para el pastoreo extensivo, los usos agrícolas complementarios y el aprovechamiento de otros recursos en un ecosistema de elevada biodiversidad. Los pastores han destacado como expertos conocedores de este medio (clima, plantas útiles, confección de útiles y “chozos” con elementos del entorno) y este conocimiento popular ha contribuido a la conservación del medio. Junto a los pastores, otros habitantes han mantenido y transmitido conocimientos locales de su entorno y sus aplicaciones (alimentarias, médicas, veterinarias...), ofreciendo a las poblaciones y personas que conocían sus posibilidades, funcionamiento, ciclos y elementos, una fuente amplia de recursos para la alimentación y otras utilidades, como medios de subsistencia y un seguro frente a las hambrunas y situaciones carenciales. El conocimiento del entorno de las personas que han vivido y trabajado en las dehesas (pastores, carboneros, aparceros o jornaleros) les ofrecía alimentos, plantas con propiedades medicinales o materias primas para la elaboración de útiles y equipamientos (cestería, chozos de pastores); y recursos como la leña, el carbón vegetal y el picón, que constituyeron la principal fuente energética hasta la difusión de la electricidad y el gas.

Usos y aprovechamientos de la dehesa. Diversidad y aprovechamientos múltiples de los sistemas adehesados: Los sistemas adehesados generan gran variedad de recursos alimentarios, materias primas, energéticos..., que durante mucho tiempo fueron explotados para el autoconsumo o consumo local, si bien poseen un alto valor de comercialización, más allá de los productos históricamente comercializados ligados al ganado (lana, carne...). El potencial productivo de la dehesa va más allá de la producción ganadera y sus derivados, ya que ofrece importantes recursos forestales (leña, corcho o carbón vegetal) y otros productos como la miel, hongos y plantas comestibles o aromáticas y medicinales (Hernández, 1998).

34 |

La ganadería como aprovechamiento básico de la dehesa, se orientó en su forma tradicional a una explotación extensiva que no sobreexplotaba los recursos, respetando la “capacidad de carga” y permitiendo la regeneración del ecosistema. Empleando sus distintas modalidades (ovino, vacuno, porcino o caprino) para aprovechar los diferentes nichos ecológicos en el espacio y el tiempo del ecosistema dehesa. El ganado ovino optimizando recursos de baja calidad (pastos residuales, rastrojeras de cultivos), el vacuno autóctono adaptado a los rigores ecológicos, y el porcino (ibérico) adaptado al uso de diversos recursos de la dehesa (pastos de invierno, montanera otoñal o rastrojeras estivales). Sin embargo, la reciente introducción de cruces con razas alóctonas para incrementar su productividad conduce a un progresivo desaprovechamiento de los recursos disponibles de la dehesa. De modo complementario, las actividades agrícolas permitieron históricamente un sistema mixto de aprovechamiento agro-silvo-pastoril de las zonas bajas, mediante cultivos extensivos de secano, que adicionalmente ofrecen las rastrojeras como suplemento alimenticio para el ganado. Entre los recursos forestales destacan la madera, la leña, el carbón vegetal y el corcho, pero existen otros recursos explotables mediante recolección como plantas silvestres, frutos, hongos, miel, así como las actividades cinegéticas. La estrategia agro-silvo-pastoril ha marcado un estilo de vida cuyas pautas de comportamiento han propiciado que la estructura de la dehesa subsista en el tiempo sin graves deterioros (Ristori, 1989). No obstante, debemos diferenciar entre las

formas de aprovechamiento tradicional de la dehesa, basadas en sistemas de baja tecnología, en sus dos variantes: 1) el “modelo trashumante” (explotación alterna de pastos de distintas zonas geográficas), y 2) el “pastoreo estante”, que con una baja carga ganadera optimiza los distintos pastos locales y rastrojeras de cultivos. Ambos sistemas de pastoreo, basados en la movilidad y uso de recursos alternantes en el espacio a lo largo del ciclo anual, facilitan la regeneración y conservación de la dehesa. Y de otro lado, los sistemas intensivos en tecnología, basados en una creciente capitalización y mecanización de la explotación, ya sea como grandes ranchos o explotaciones ganaderas extensivas (dotados de infraestructuras, complementos alimentarios, mejora genética, reproducción asistida) conservan cierta vinculación con el entorno de la dehesa, frente a las explotaciones de ganado estabulado con grandes inversiones en infraestructuras (parideras, cebaderos, naves de reproducción...) fuertemente capitalizadas y desvinculadas del entorno ecológico de la dehesa.

Los sistemas adeshados tradicionales mostraron su capacidad para la conservar una alta biodiversidad, la cual dispara la productividad del sistema, ofreciendo distintos nichos ecológicos aprovechables para distintas actividades humanas (leña y carbón vegetal, pastos, cultivos, caza y recolección de plantas útiles). Esta situación ha ido desapareciendo con la capitalización y tecnificación de la dehesa (Campos, 1984), pasando de un sistema caracterizado por la autosuficiencia, basado en largos ciclos productivos (trashumancia) que lograban igualar las tasas de extracción a las de reposición (permitiendo la regeneración del sistema), a sistemas intensivos con grandes cargas ganaderas, ciclos productivos cortos y dependientes de numerosos insumos externos al sistema (energía, materia primas, piensos, maquinaria agrícola...), con alta productividad a corto plazo pero ecológicamente deficitarios.

Ciclos sociales y ciclos naturales de la dehesa: Las culturas son aspectos fundamentales para la adaptación de las poblaciones humanas a su entorno. En la dinámica social y ecológica de los grupos resulta de utilidad recurrir a la representación de la vida social y las actividades temporalizadas dentro del ciclo anual de la comunidad, que estará vinculado al ciclo ecológico anual (estaciones, lluvia, sequía estival...), a través de las actividades productivas asociadas a los distintos periodos del ciclo. Un tiempo ecológico que confluye con el social en el ciclo ritual y festivo, donde se marcan hitos y se dota de significados culturales y simbólicos a los distintos momentos del ciclo anual, como parte del sistema de adaptación cultural al contexto ecológico.

35

4.3. Resultados de la encuesta psicosocial sobre conocimientos locales y actitudes relativas a la encina en el occidente de la provincia de Toledo (Estudio II):

Cabe agrupar los resultados de la encuesta en tres apartados:

A) *Grado de conocimiento del encinar y su fruto* (recolección, almacenaje, procesado y consumo de bellotas). En lo relativo a la recolección de la bellota, los encuestados conocían ampliamente el periodo de 8 a 10 años preciso para que la encina dé fruto (55,9%) y el momento de la estación otoñal asociado a la recogida de la bellota (64%). Respecto al método de recogida, la mayoría (93,1%) señalaban la técnica de varearlas con un palo o recogerlas del suelo como el procedimiento más habitual, identificando un gran número de los encuestados (56%) la designación de “zurriago” para el palo empleado para varear la encina. No se observaron diferencias significativas entre los grupos de edad respecto al conocimiento de

los procedimientos para recolectar la bellota, así como sobre la estacionalidad de la recogida de la bellota (en otoño), conocida ampliamente entre los mayores (68%) y jóvenes (63%). Sí que se observaron diferencias respecto al conocimiento de la edad en que da fruto la encina, desconocida por la mayoría de los menores de 30 años (54%), frente a la respuesta más precisa de los mayores de 65 años (46%); así como en la designación del palo para varear, ampliamente conocido por los mayores (78%), frente a la designación genérica de “vara” seleccionada mayoritariamente por los jóvenes encuestados (51%). Con lo que los datos darían diferencias estadísticamente significativas respecto al grado de conocimiento de la edad en que da fruto la encina ($X^2=10,490$; $p<0,05$), la estación del año en que se recoge la bellota ($X^2=10,811$; $p<0,05$) y el nombre dado al instrumento para varear la encina ($X^2=21,730$; $p<0,01$); mostrando como las personas mayores poseen un conocimiento de la encina y su fruto más completo y más específico que los más jóvenes.

Sobre los conocimientos relativos al almacenaje de la bellota, el 70,4% de los encuestados conoce la designación de “troje” para el lugar donde se almacena, y el 80,4% sabe que el lugar adecuado para su almacenaje es un espacio seco. No encontrándose diferencias significativas entre los grupos de edad respecto a la denominación del lugar de almacenamiento, aunque sí respecto a las condiciones de almacenamiento de la bellota ($X^2=10,662$; $p<0,01$), donde los jóvenes indicaron en un 66% de los casos la conveniencia de un ambiente seco, frente a los mayores que lo hicieron en un 90%. Los resultados ponen de manifiesto un conocimiento más acertado entre las personas mayores. Si bien, cabe destacar como los jóvenes mantienen un alto conocimiento transmitido sobre los recursos y la cultura tradicional de uso de su entorno. Sobre el procesado de la bellota para su uso alimenticio y su sabor amargo (provocado por el tanino), el 75 % de los encuestados no conoce la causa de su sabor amargo. En lo que se refiere al conocimiento sobre los usos la bellota, el consumo humano y animal son los más reconocidos, seguido del uso decorativo (un 41,2%), frente a la menos mencionada utilización de la bellota como remedio medicinal (11,8%) o en joyería (7,8%). Respecto al consumo humano de la bellota, la totalidad de los encuestados sabían que se puede comer cruda; y en relación a su preparación, la mayoría dice conocer que se puede comer asada (88,2%), y en menor medida, cocida con anís y leche (48%). Por lo que se refiere al sabor, la mayoría señaló que éste es dulce y amargo (63,7%). Finalmente y en relación a los diferentes tipos de alimentos preparados con bellotas, los más conocidos son el turrón (66,7%), la harina de bellota (54,9%) o el sucedáneo de café (52,9%); y los más desconocidos, la sopa a base de bellotas (79,4%), el pan de bellota (76,5%) y el aceite de bellota (75,5%).

36 |

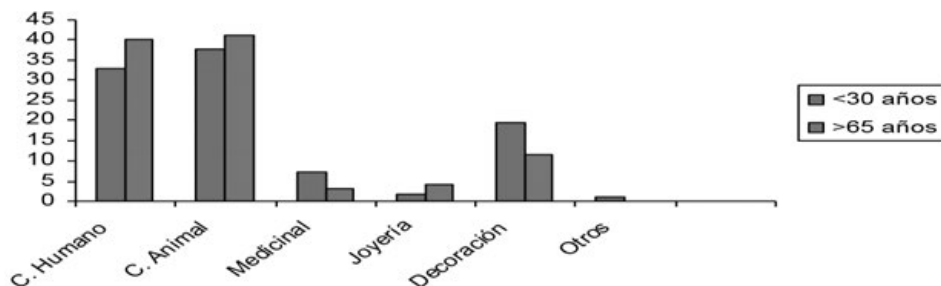


FIGURA 12. Conocimiento de los usos de la bellota según grupos de edad

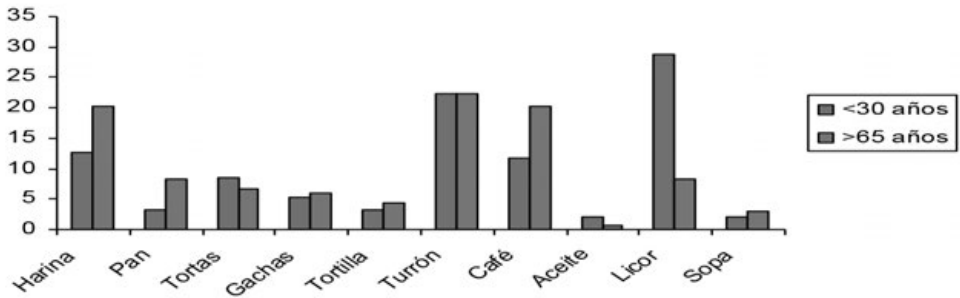


FIGURA 13. Conocimiento de los tipos de alimentos elaborados con bellota según la edad

Los jóvenes encuestados conocen más el consumo animal que el humano (figura 12). Si bien, no parece haber diferencias entre los grupos de edad respecto a sus formas de preparación y consumo. Respecto al sabor de la bellota, mientras los mayores centraron su respuesta entre dulce (18%) y dulce/amarga (79%), los jóvenes no expresaron una respuesta clara, mostrando una menor experiencia de consumo directo. Los alimentos elaborados con bellotas (figura 13), más conocidos entre el grupo de los mayores fueron, por este orden: turrón, café y harina. Mientras que el producto más conocido por los jóvenes fue el licor de bellota.

B) *Actitudes y representación social de la bellota*: El análisis sobre la imagen que la bellota elicitaba en los encuestados se llevó a cabo utilizando la técnica del diferencial semántico.

Los resultados asocian la bellota con adjetivos como pasado, tradicional, bueno, natural y ahorro (figura 14). Para determinar dimensiones subyacentes en la escala de diferencial semántico sobre la imagen de la bellota, se realizó un “Análisis de Componentes Principales”, de acuerdo con cuatro dimensiones y sus componentes:

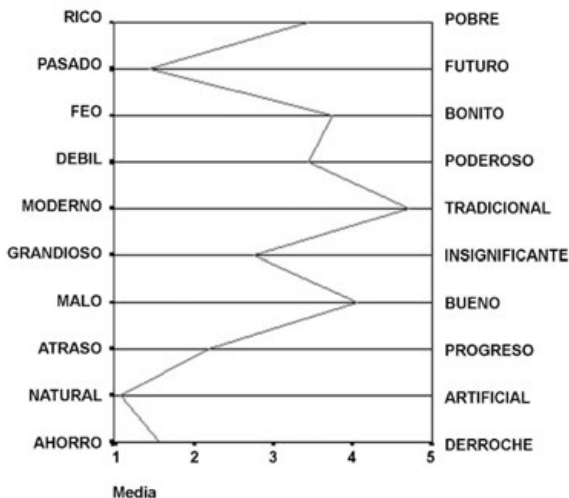


FIGURA 14. Adjetivos con los que los participantes asocian a la bellota

- Banalidad, compuesta por los adjetivos feo, malo, insignificante y débil.
- Artificialidad, compuesta por los adjetivos moderno y artificial.
- Poder, compuesta por los adjetivos poderoso y rico.
- Anacronismo, formada por los adjetivos atraso y pasado.

Donde una comparación de los grupos de edad mostró diferencias significativas para la escala relativa a la banalidad ($t = -2,13$; $p < 0,05$). Así, los encuestados mayores perciben la bellota fea, mala, insignificante y débil. Una visión que es consistente con la imagen negativa que las personas que vivieron la Guerra Civil española y la posterior época de escasez tienen de la bellota, ya que ésta reemplazó al trigo y se convirtió en alimento de supervivencia asociado a situaciones carenciales y de pobreza extrema (García Gómez y cols.; 2002).

C) *Actitud hacia el entorno natural ("Identidad Ambiental")*: La actitud hacia el entorno natural se midió a través de una adaptación de la escala de Identidad Ambiental de Clayton (2003). Un análisis descriptivo de la escala en la muestra general obtuvo una media de 3,38 y una desviación típica de 0,58 (sobre una escala de 1 a 4). Lo que indica que los participantes en este estudio se muestran altamente identificados con su entorno natural. Las diferencias entre los grupos de edad en su grado de identidad ambiental mostraban como los mayores exhiben un grado más alto de identidad con su entorno natural que los jóvenes ($t = -4,080$; $p < 0,01$). Considerando el sexo de los sujetos, se observó que los varones exhiben un grado significativamente más alto de identificación con su entorno ($t = 2,999$; $p < 0,01$).

5. Discusión.

La cultura tradicional asociada a los sistemas de dehesa se presenta como un caso particular de economía tradicional que, con las objeciones y limitaciones específicas propias de cada caso, muestra una situación de alta eficacia adaptativa como sistema ecológico-cultural compatible con un alto grado de conservación de su medio, lo que permite considerar algunas de sus prácticas tecno-ambientales tradicionales como referentes para el diseño de proyectos de desarrollo sostenible en poblaciones en contextos de crisis social y ecológica. Las características eco-ecológicas de los sistemas tradicionales de dehesa que podemos destacar como sus principales valores y potencialidades a favor de la sostenibilidad del sistema serían:

- Una alta biodiversidad.
- Buena conservación del ecosistema.
- Productividad mantenida.
- Permite múltiples aprovechamientos combinados del entorno.
- Permite aprovechar diversos nichos y niveles de la dehesa.
- Compatible con bajas densidades de población.

Sin embargo, de acuerdo con los datos registrados sobre el funcionamiento de los sistemas adheridos en el sur-occidente peninsular, ¿son sostenibles los sistemas de dehesa?. Según la evaluación de la sostenibilidad de los ecosistemas de dehesa, cabe concluir que, en su forma actual de explotación, no cabe considerar el sistema como "sostenible", ni en sus aspectos ecológicos, ni económicos ni sociales. Sin embargo, si consideramos su

Valorando la sostenibilidad de la dehesa

Indicadores de sostenibilidad

	Sostenibilidad ecológica	Sostenibilidad económica	Sostenibilidad social
Dehesa Tradicional	Si	Si	No
Dehesa Moderna	No (lento deterioro)	No (sólo a corto plazo)	No

Concepciones de la sostenibilidad económica

Indicadores	Enfoque formalista	Enfoque sustantivista
Sostenibilidad económica	- Productividad sostenida. - No existe rendimientos decrecientes	- Producción. - Distribución. - Abastecimiento. - Sustentación.

FIGURA 15: Valoración de los indicadores de sostenibilidad en la dehesa (Elaboración Propia)

forma tradicional de uso, si bien cabe aceptar que dichos sistemas presentarían una alta sostenibilidad económica y ecológica, no ocurre lo mismo con la sostenibilidad social, dada su baja capacidad para satisfacer las necesidades de sustentación de las poblaciones locales, fundamentalmente, debido al sistema desigual de acceso a los recursos del ecosistema, por parte de los distintos segmentos y grupos de la población asociados a estos territorios. Por lo que, si cabría aceptar que la dehesa tradicional constituyó un modelo sostenible de uso del entorno, al menos en términos ecológicos y económicos (habiendo permitido una estructura bien conservada y una producción sostenida del ecosistema), la dehesa moderna habría perdido estas características. Destacando en ambos modelos (el actual y el tradicional), un déficit o limitación clave de la sostenibilidad de los sistemas de dehesa en el componente de la “sostenibilidad social” de los mismos.

La debilidad estructural ligada a la “insostenibilidad social” en los modelos de dehesa actual y tradicional, está y ha estado vinculada a un acceso desigual a los recursos del sistema, dentro de las poblaciones que habitan los territorios de dehesas. Donde las estructuras sociales fuertemente polarizadas condujeron en el pasado a periódicos problemas de subsistencia, y más recientemente, a una emigración masiva (éxodo rural de los sesenta) y a un desempleo estructural consolidado dentro de su estructura social. Pero además, desde una perspectiva relacional otros elementos como la “sostenibilidad económica” del sistema de dehesa tradicional podrían ser cuestionados, al considerarla no desde un enfoque “formalista” (centrado en indicadores como la “productividad sostenida” o la existencia/evitación de “rendimientos decrecientes”), sino desde un planteamiento “sustantivista”, que no limita “lo económico” a las variables productivas, sino que abarque otras dimensiones como la distribución, el abastecimiento, consumo y capacidad sustentadora del sistema tecno-económico (ver Figura 16). La condición para alcanzar una mayor sostenibilidad social del sistema sería el cambio en las prácticas socioambientales, orientado a combinar la sostenibilidad ecológica y social, con los elementos aportados con la posible recuperación de usos tradicionales de la dehesa (dehesas boyales y vecinales) dirigidos a un incremento de la sostenibilidad social, junto a las aportaciones de nuevos proyectos de desarrollo rural basados en la diversificación de la actividad económica rural y la innovación en las fórmulas de gestión y uso de los recursos naturales. Dentro de las medidas orientadas a incrementar la sostenibilidad social cabría considerar la puesta en valor de otros referentes culturales tradicionales dentro de

las nuevas formas de gestión de los recursos, que permitan implementar formas de acceso a los recursos locales que impliquen a amplios sectores de la población o al conjunto de la comunidad, como mecanismos correctores de un secular sistema desigual de redistribución de los recursos de la dehesa (Gaviria y cols, 1980). Pero la puesta en valor de los sistemas de aprovechamiento tradicional de la dehesa como estrategia de conservación va a estar condicionada, en gran medida, por el grado de preservación y recuperación de los conocimientos y saberes locales sobre el uso de los recursos clave de su entorno, y su inserción en el marco de las actividades socioeconómicas actuales y emergentes.

Según la encuesta psicosocial aplicada sobre el conocimiento popular del encinar y la bellota, se observó un amplio grado de conocimiento social de los temas planteados, aunque con una previsible variación según la edad de los encuestados. Aún asumiendo las limitaciones de los resultados de la encuesta, debido al bajo tamaño muestral del estudio, la información aportada ofrece una aproximación al estado de conocimiento local de la dehesa en las poblaciones objetivo, que apuntan como conclusión de este estudio exploratorio un alto grado de conocimiento (especialmente interesante entre el grupo de población menor de 30 años) respecto a los saberes tradicionales de ciertos aspectos relacionados con la recolección, almacenaje, procesado y uso y consumo de la bellota, conocimientos básicos sobre la biología de la encina, sobre la estacionalidad y características de su fruto, las técnicas tradicionales de recolección, almacenamiento y conservación en el “troje”, consumo alimentario (sabor, usos en consumo animal y humano, formas de preparación...) y usos alternativos (como remedio medicinal, en artesanía...). Un grado de conocimiento que, tal como cabe esperar presenta diferencias generacionales, entre los participantes menores de 30 años y los mayores de 65, pero que sin embargo, pone de manifiesto que, en general los jóvenes:

- Poseen un grado de conocimiento menos acertado y/o menos específico en cuanto a la recolección y condiciones de almacenamiento. Aunque en algunas cuestiones son más precisos, como en el uso del término “tanino” para referirse al sabor amargo de la bellota.
- Poseen un conocimiento más “teórico” y menos experiencial. Sobre el consumo humano de la bellota, afirman tener conocimientos sobre cómo consumirla, pero luego aciertan menos en el sabor de la misma.
- Los resultados parecen indicar que los jóvenes muestran un conocimiento del entorno que vinculan a estrategias de desarrollo local como el turismo rural. Relacionando la encina y la bellota, especialmente, con usos decorativos o productos (como el licor de bellota) vinculado al impulso de alimentos típicos, ligados al impulso del turismo rural.

Los análisis de la encuesta psicoambiental, efectuados para medir la actitud de los encuestados hacia la encina y su fruto, ponen de manifiesto las siguientes representaciones:

- Los participantes identifican la bellota como algo del pasado, tradicional, un ahorro, natural y buena. Las dimensiones con las que se estructura la representación cognitiva de la bellota, a partir del diferencial semántico son: banalidad, artificialidad, poder y anacronismo.
- La dimensión de “banalidad” (fea, mala, insignificante y débil) genera diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de jóvenes frente al de mayores. Las diferencias apuntan a ofrecer una imagen más banal de la bellota en los mayores,

resultado que muy bien podría deberse a la asociación de la bellota con la escasez y la hambruna de la época de posguerra española.

- Ninguna de las cuatro dimensiones con las que se articula la representación de la bellota, generó diferencias entre varones y mujeres.

Finalmente, en relación al apartado relativo a la actitud hacia el entorno natural, los resultados relativos a la escala de “Identidad Ambiental” pusieron de manifiesto lo siguiente:

- Los participantes poseen una elevada identidad con el entorno en el que residen habitualmente o al que pertenecen.
- Los mayores están más identificados que los jóvenes con el entorno en el que residen o al que pertenecen. Un resultado que quizás tenga que ver con el hecho que la mayoría de los jóvenes son estudiantes, en su mayoría, desplazados a otros lugares.
- Los varones están más identificados con su entorno que las mujeres. Un resultado que no concuerda con numerosas investigaciones que establecen perfiles proambientalistas de la población donde las mujeres, quizás por procesos de socialización diferencial, muestran actitudes más favorables hacia el cuidado y la protección del medio ambiente.

Como conclusión general, considerando los resultados observados para el caso de los ecosistemas de dehesa peninsulares, aun aceptando sus limitaciones y objeciones como referentes a los modelos de sostenibilidad, cabe asumir el interés de estos ejemplos locales junto a otros modelos de economías tradicionales, para su consideración, en el marco del diseño de proyectos de promoción del desarrollo local sostenible, mediante la recuperación de elementos funcionales de las economías y culturas tradicionales (sistemas de terrazas, huertos de policultivos tropicales...), como recursos prácticos para la promoción socioeconómica de comunidades en contextos deteriorados de su sistema social, económico y ecológico, desde las directrices de la conservación de la diversidad cultural y biológica, junto con el empleo de recursos técnicos y sociales innovadores, como factores facilitadores de un modelo de desarrollo local sostenible (Díaz Pineda, De Miguel y Casado, 1998). Desde estos planteamientos aplicados, el empleo del caso particular de la dehesa (recuperando sus elementos funcionales) como referente en el diseño de estrategias para el desarrollo local implicaría combinar elementos de gestión sostenible del medio, mediante la recuperación de prácticas características del sistema tradicional de uso, junto con la inclusión de nuevos recursos sociales y técnicos para alcanzar un desarrollo rural sostenible de las comunidades. Lo que conduce a una reflexión sobre los aspectos menos considerados, tal como las dimensiones “social” y “psicológica” de la sostenibilidad. En el marco de la toma de interés por los sistemas de uso del entorno socialmente sostenibles, cobran protagonismo las referencias de sistemas tradicionales basados en fórmulas de gestión, aprovechamiento y uso comunitario de los recursos naturales. Entre los que cabe considerar, los ejemplos de instituciones tradicionales de gestión comunal de montes, pastos o cultivos, en la España rural y en América Latina, incluidos los ejemplos históricos de las dehesas boyales o vecinales, prácticamente desaparecidas en el Estado español tras los procesos de desamortización del siglo XIX. Respecto a la aplicabilidad de estos planteamientos a la promoción de modelos sostenibles de gestión de los ecosistemas de dehesa, considerando su implementación a los esquemas de promoción del desarrollo local sostenible, cabría abrir el debate sobre estas formas de gestión del territorio desde perspectivas

ampliamente tratadas en el plano teórico y empírico, como la de la “tragedia de los comunes”, las teorías de la defendibilidad de los territorios rentables, o la distinción conceptual entre sistemas de uso colectivo y sistemas de libre acceso, de gran interés en la configuración práctica de modelos de gestión del territorio.

Todo lo cual, apoya la conclusión general del interés práctico del empleo de los casos etnográficos y las investigaciones de campo sobre economías y culturas tradicionales como marcos referenciales en la construcción teórica y aplicada de modelos para el desarrollo sostenible.

Referencias bibliográficas

Acosta Naranjo, R. (2002): *Los entramados de la diversidad: Antropología social de la dehesa*. Diputación de Badajoz. Badajoz.

Anderson, E.N.; Pearsall, D. y Hunn, E. (2011): *Ethnobiology*. J. Wiley & Sons. West Sussex.

Aragónés, J.I. y Américo, M. (Coords.). (2010): *Psicología Ambiental*. Pirámide. Madrid.

Baumeister, M. (1996): *Campesinos sin tierra: Supervivencia y resistencia en Extremadura*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

42 | Blanco, E. y Cuadrado, C. (2000): *Etnobotánica en Extremadura: Estudio de la Calabria y La Siberia extremeñas*. C.E.P. Pintor Ortega. Alcobá de los Montes (Badajoz).

Cabo Alonso, A. (1998): “Formación histórica de la dehesa”. En C.G. Hernández Díaz-Ambrona (Coord.). *La dehesa: Aprovechamiento sostenible de los recursos naturales*. Ed. Agrícola Española S.A. Madrid.

Campos Palacín, P. (1984): *Economía y energía en la dehesa extremeña*. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentación. Madrid.

Clayton, S. (2003): “Environmental identity: A conceptual an operational definition”. En S. Clayton & S. Opatow (Eds.): *Identity and the Natural Environment: The Psychological Significance of Nature*. M.I.T. Cambridge-Massachusetts.

Corraliza, J.A. (1987): *La experiencia del ambiente*. Madrid. Tecnos.

Díaz Pineda, F.; De Miguel, J.M. y Casado, M.A. (Coords.): (1998). *Diversidad biológica y cultura rural en la gestión ambiental del desarrollo*. Ed. Mundi-Prensa. Madrid.

Fowler, S.C. (1977): “Etnoecología”. En D. Hardesty *Antropología Ecológica*. Bellatera. Barcelona.

García Gómez, E.; Pereira, J. y Ruíz, A. (2002): *Aportaciones al uso de la bellota como recurso alimenticio por las comunidades campesinas*. Cuadernos de la SECF, 14: 65-70.

Gaviria, M.; Mejías, F.; Baigorri, A. y Serna, J. (1980): *El modelo extremeño: Ecodesarrollo de La Serena y La Siberia*. Editorial Popular. Badajoz.

González Bernáldez, F. (1985): *Invitación a la ecología humana. La adaptación afectiva al entorno*. Tecnos. Madrid.

Hardesty, D. (1977): *Antropología Ecológica*. Bellatera. Barcelona.

Hernández Díaz-Ambrona, C.G. (1998): “Ecología y fisiología de la dehesa”. En C.G. Hernández Díaz-Ambrona (Coord.). *La dehesa: Aprovechamiento sostenible de los recursos naturales*. Ed. Agrícola Española S.A. Madrid.

Martin, G.J. (2001): *Etnobotánica: Manual de Métodos*. Nordan. Montevideo.

- Ristori Peláez, A. (1989): "Estrategias eco-económicas en la dehesa extremeña". En J. Marcos y S. Rodríguez, (Coord.). *Antropología Cultural en Extremadura*. Asamblea de Extremadura. Badajoz.
- Ruíz, J. P. (1989): *Ecología y cultura en la ganadería de montaña*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Sanmartín, R. (1989): "Familia, herencia y cultura". En J. Marcos y S. Rodríguez, (Coord.). *Antropología Cultural en Extremadura*. Asamblea de Extremadura. Badajoz.
- Tejerina Gallardo, A. (2010): *Usos y saberes sobre las plantas de Monfragüe: Etnobotánica de la comarca natural*. Ed. Itomonfragüe. Malpartida de Plasencia.
- Toledo, V.M. (2005): *La Memoria Tradicional: La importancia agroecológica de los saberes locales*. *LEISA-Revista de Agroecología*, 20 (4): 16-19.
- Verde, A.; Fajardo, J.; Rivera, D. y Obón, C. (2003): *Etnobotánica en el entorno del Parque Nacional de Cabañeros*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.

Biografía de los autores

María Américo-Cuervo Arango. Es Doctora en Psicología y profesora titular de Psicología Social en la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) donde ejerce, en el campus de Toledo, desde el año 1993. Su actividad investigadora ha estado centrada en el ámbito de la Psicología Ambiental; inicialmente interesada en el estudio de los ambientes residenciales, y en la actualidad, por las actitudes proambientales y la preocupación ambiental. Campo en el que ha publicado varios libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales.

Rafael Tomás Cardoso. Es antropólogo, Licenciado en Antropología Social y Cultural y en Sociología, y DEA en Antropología y Psicología. Desarrolla su actividad investigadora en el ámbito de la Ecología Humana y las aproximaciones psico-bio-culturales al estudio del comportamiento humano. Áreas de investigación donde desarrolla su investigación doctoral.

| 43

Recibido: Agosto 2014
Aceptado: Octubre 2014